LA AVENTURA DE UN MILITANTE DEL DESEO DE CONOCER

*Juan Martín López Calva**

Introducción

En primer lugar se impone agradecer la oportunidad de comentar en una mesa de expertos esta obra del doctor Francisco Galán Vélez que como él mismo afirma “ofrece un análisis de la noción de metafísica desarrollada por Bernard Lonergan”¹ sobre todo en *Insight: A study of human understanding*, la obra máxima de este filósofo canadiense del siglo XX, desafortunadamente poco conocido en el mundo intelectual contemporáneo.

Una oportunidad que acepté sobre todo por la osadía que nos proveen el entusiasmo por compartir a un autor que ha significado mucho en la propia vida académica y personal y sobre todo el afecto y la admiración hacia el doctor Galán quien fue un compañero de espacios de reflexión y construcción del Sistema Universitario Jesuita, un profesor muy valorado y entrañable en mi formación de posgrado, un compañero y cómplice en la aún incipiente pero esperanzadora tarea de generar un movimiento lonerganeano en Latinoamérica y de manera más importante, un amigo de esos que se convierten en presencias

* Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, UPAEP.

¹ Francisco Galán Vélez, *Una Metafísica para tiempos postmetafísicos. La propuesta de Bernard Lonergan de una metametodología*, 2015, México, Universidad Iberoamericana, p 25. En adelante, las citas se consignarán en el texto entre paréntesis.

personales y virtuales que ayudan a pensar la vida y a crecer en el camino de la reflexión sobre la vida.

Resulta obligado aclarar en este momento introductorio que aunque he estudiado a Lonergan desde mi primer encuentro con su obra en el ya lejano año de 1990 durante mis estudios de Maestría en Educación Superior en la Universidad Autónoma de Tlaxcala —gracias a la guía de un maestro de vida que se llamó Ricardo Avilés Espejel a quien debo mi contacto y mi pasión por la invitación de este autor— la metafísica lonerganeana es la parte que menos he estudiado y de la que tengo una comprensión muy general desde mi carencia de formación filosófica sistemática, puesto que mi eje de trabajo académico se ubica en el terreno de la teoría educativa y dentro de ella mis líneas de investigación en educación humanista, educación y valores, ética profesional, innovación educativa y pensamiento crítico me han hecho centrarme en la concepción antropológica del filósofo jesuita, en su teoría del conocimiento y sobre todo en su ética de la realización humana.

126

Sin embargo la lectura de esta obra de Francisco Galán me ha hecho, vivir una experiencia que me remontó a mi primera estancia como Lonergan fellow en el Lonergan Institute de Boston College, donde cada viernes tuve el honor de participar en el seminario que por casi cuarenta años han mantenido vivo los expertos del Instituto Lonergan. Todos los viernes por la mañana, esas reuniones del año académico 1997-1998 se dedicaron a estudiar y comentar *Verbum: Word and idea in Aquinas*, el libro en el que como afirma Galán, Lonergan trata de analizar la metafísica de Santo Tomás y desmontar algunas ideas erróneas que a fuerza de repeticiones y manuales se asumían como verdaderas y originales por parte de los tomistas de la época.

En ese seminario —gozado por la sabiduría de los expertos que me cobijaban pero sufrido por la confirmación semanal de mi ignorancia y mi incapacidad para comprender mucho de lo que se trataba en cada capítulo del libro en cuestión— tuve mi primer contacto con el tema central de este nuevo libro que hoy se presenta, contacto que fue reforzado después en las materias de *Insight I* y *II* que cursé como

oyente y en las que disfruté de las cátedras del doctor Joseph Flanagan S. J., otro gran maestro lonerganeano.

Pero con esta nueva lectura de la metafísica de Lonergan desde el análisis de Paco Galán he podido comprender un poco más de este “programa de trabajo” —que no doctrina— que el filósofo canadiense nos propone como un metamétodo capaz de articular e integrar en el diálogo y en la dialéctica a los distintos métodos de las ciencias y al conocimiento del sentido común, así como a los distintos patrones de experiencia en que se despliega la estructura dinámica de la consciencia intencional de los seres humanos.

Agradezco pues al ITAM a través de su Departamento Académico de Estudios Generales y en especial al doctor Fabio Vélez Bertomeu por la invitación y también por supuesto a Francisco Galán por su anuencia para mi participación en esta mesa.

Este comentario se va a centrar en algunos aspectos que tienen que ver con la relevancia de la aportación del libro y de la propuesta lonerganeana para el mundo contemporáneo a partir de una aproximación a los distintos ángulos o dimensiones de la personalidad de su autor desde mi conocimiento parcial de su trayectoria y de su talante.

127

La aventura de un discípulo de Lonergan

Comienzo con una visión que desde mi lectura del libro salta a la vista: se trata de la obra de un discípulo de Bernard Lonergan. ¿Qué significa este ser discípulo en el caso de Francisco Galán?

Dos silogismos de Charles Hefling (entre Escila y Caribdis):

I

- Cualquier cosa que Lonergan dice es verdadera.
- Lonergan dice X, luego X es verdadero.
- Ahora, P es una persona buena e inteligente y P dice X’.
- Lo cual significa que en realidad X’ debe ser lo mismo que X.
- En otras palabras: P está diciendo realmente lo mismo que Lonergan.

II

- Cualquier cosa que Lonergan dice es verdadera.
- Z es verdadero.
- Luego entonces, Lonergan debe haberlo dicho.

Muchos autores tienen discípulos como estos, discípulos que podrían suscribir estos silogismos solamente cambiando el nombre de Lonergan por el del autor de su preferencia. Se trata de discípulos que son repetidores de lo que dice su maestro y que acomodan la realidad a los planteamientos de su perspectiva porque parten de la premisa mayor de que cualquier cosa que dice su autor de referencia es verdadera.

Lonergan mismo alertaba sobre este riesgo: “La palabra lonerganeano ha surgido en tiempos recientes. En cierto sentido no existe algo así. Porque lo que yo estoy pidiendo a las personas es descubrirse a sí mismas y ser ellas mismas. Pueden llegar a conclusiones diferentes a las mías sobre las bases de lo que encuentren en sí mismas”.²

No es este el caso de Francisco Galán, que como lo muestra su libro, es un discípulo genuino de Lonergan en el sentido de un sujeto que acepta la invitación a descubrirse a sí mismo y a ser él mismo, un sujeto que busca, pregunta, analiza, contrasta, cuestiona y confronta las ideas del maestro para llegar a sus propias conclusiones que pueden o no coincidir con las que ha leído, a partir de lo que va descubriendo en sí mismo. Un discípulo que plantea de manera transparente sus dudas al introducirse a un autor poco conocido y trabajado y que sonaba a un retroceso a su formación inicial de enfoque tomista. Un discípulo que busca honestamente hasta que vive la experiencia de lo que Lonergan llama *startling strangeness* (“extrañeza sorprendente”) que lo lleva a una auténtica conversión intelectual hablando en términos del autor canadiense.

El libro que aquí comentamos es una obra de análisis inteligente, crítico y propositivo en la que en el mejor sentido filosófico, pero también en el más pleno sentido lonerganeano, el autor busca y emprende una aventura —como señala Phil McShane en el prólogo— en la que revisa el camino de Lonergan para llegar a su propuesta de metafísica del

² Bernard Lonergan, *A second collection*, 1996, Toronto, University of Toronto Press, p. 213.

ser proporcionado y analizar y explicar esta noción para luego contrastarla con las perspectivas de otros filósofos (con planteamientos metafísicos o antimetafísicos), valorando las posiciones que estos filósofos tienen y cuestionando las contraposiciones en las que suelen caer al defender su punto de vista.

Pero sobre todo, al recorrer este camino y al desarrollar este análisis y esta contrastación con otros autores, Galán responde a la invitación de Lonergan a descubrirse a sí mismo, a entenderse mejor como sujeto cognoscente en una realidad compleja y a ser un poco más él mismo a partir de esta nueva y más profunda comprensión.

La aventura de un profesor

Francisco Galán es además de un discípulo, un profesor, es decir, alguien que aprende para descubrirse a sí mismo y ser él mismo, pero no para quedarse encerrado en su propio autodescubrimiento y autoapropiación. Se trata de alguien que encuentra el sentido del proceso de aprendizaje que lo lleva a descubrir claves para entender el mundo y entenderse en el mundo a través de la posibilidad y el compromiso de facilitar el camino de los demás para que sean capaces de emprender la misma aventura que es distinta en cada uno y recorrer el mismo camino que también se vuelve diferente en cada caso. Un profesor que, como afirma Villoro, no se limita a comunicar lo que ve, sino que se empeña en que sus alumnos abran los ojos.

La tarea filosófica de Paco Galán es una tarea de servicio que se orienta a descubrirse y ser él mismo para facilitar que los demás se descubran y sean ellos mismos. En ese sentido el libro reitera pero sobre todo replica la visión pedagógica que Lonergan atribuye a su libro magno: Se trata no solamente de leer el *Insight*, sino de descubrirse a uno mismo en uno mismo.

De esta manera uno se enfrenta a un texto que no es para leerse sino para estudiarse, porque requiere un trabajo de interpretación, análisis y comprensión progresiva, pero esta labor de estudio se antoja posible y

fructífera porque la estructura misma del libro está pensada pedagógicamente.

Es así que el autor empieza planteando el problema que lo mueve a estudiar el asunto de la metafísica lonerganeana, que es centralmente lo que llama “nuestra situación cultural” caracterizada por una gran diferenciación pero una muy pobre integración.

La diferenciación, que en general es un bien pues proviene de intelec- ciones de los individuos y los grupos, es también un obstáculo para el “nosotros”. Una integración que nos permita formar comunidad y que se enriquezca de las diferencias parece cada vez más una tarea imposible. [p. 25]

A partir del planteamiento del problema que se hace en la intro- ducción, el autor nos presenta brevemente a Bernard Lonergan, “un autor prácticamente desconocido”, como afirma al inicio (p. 25), que sin embargo considera pertinente y sólido en su propuesta como para aportar elementos para construir una visión filosófica a la altura de nues- tros tiempos, que contribuya a una integración que respete y valore las diferencias. Una vez introducido el autor, se responde brevemente a la pregunta sobre qué tipo de metafísica se quiere hacer y por qué una metafísica si pensamos hoy posmetafísicamente.

El libro repasa a continuación el recorrido que hizo Lonergan: Desde el análisis de *Verbum* en el que Lonergan hace una interpretación de Santo Tomás tratando de revertir la degradación que percibía por siglos de deformaciones o comprensiones inadecuadas del Aquinate, hasta llegar a la conclusión que pretende llevarnos del siglo XIII al siglo XX.

El camino didáctico sigue poniendo los preámbulos necesarios para entender la metafísica que presentará el libro mediante el planteamiento de los elementos básicos de la teoría del conocimiento de Lonergan y los fundamentos de la metafísica lonerganeana, a partir del camino que proponen los primeros capítulos de *Insight* y sobre todo de la invitación fundamental que se hace en el capítulo 11 a afirmar el juicio clave para la conversión intelectual: “Yo soy un sujeto cognoscente”. En este tercer

capítulo del libro de Galán se contrastan la postura realista crítica de Lonergan con otras posturas, como la de Descartes, la de Kant y la relativista para después plantear la noción del “ser” (difícil y “mañosa”) como noción que penetra y subyace a todo contenido cognoscitivo. Se cierra este capítulo 3 con la visión de otras teorías del ser y un planteamiento sobre la objetividad y las posiciones.

Los capítulos 4 a 7 son los centrales y se pueden abordar con mayores elementos a partir del recorrido inicial al que Galán nos ha llevado como lectores. Se trata de los capítulos en que se desarrollan la noción de metafísica de Lonergan, su definición y método; la primera tarea de la metafísica como integradora de los contenidos de la ciencia; la visión de la metafísica como semántica básica que integra la unidad del universo, de un ser concreto y del ser humano —incluyendo la unidad entre materia y espíritu— y la visión de la metafísica como dialéctica, en la cual se afirman las posiciones y se confrontan las contraposiciones que surgen a partir de la congruencia entre los contenidos afirmados acerca del ser y la estructura de operaciones empleada para llegar a afirmarlas.

En el capítulo 8 se plantea un análisis acerca de la relación entre *Insight* y *Método en teología* (el otro libro más importante en la obra de Lonergan), con lo que cierra el recorrido hecho por el mismo pensador jesuita en su obra que él mismo define en la introducción de *Insight* como el proceso de escribir “no sólo a partir de un punto de vista en movimiento, sino también acerca de un punto de vista en movimiento”.

131

La aventura de un filósofo

¿Es descabellado decir que la organización de un congreso mundial de filosofía es un problema metafísico? ¿No deberíamos los filósofos replantear nuestro papel? ¿No sería posible compaginar la eficacia con los ideales? ¿Podrían tener las prácticas institucionales de la filosofía, incluida su enseñanza, el sentido de la aventura? ¿No sería fabuloso recuperar el misterio en este siglo XXI? [p. 465]

Cito las palabras con las que cierra la conclusión del libro que aquí comentamos para abordar el punto de que este libro es la obra de un filósofo en el sentido auténtico del término. Por paradójico que parezca, no todo libro de contenido filosófico es necesariamente obra de un filósofo genuino.

El mundo actual está lleno de libros de filosofía que simplemente repiten, parafrasean, recalcan o describen de manera conceptualista lo que han dicho grandes pensadores a lo largo de la historia de la humanidad o lo que dicen hoy los pensadores de moda. En este sentido, Galán estaría perdiendo su tiempo al postular una obra a contracorriente que replantea la metafísica en una época posmetafísica en la que el término tiene un doble descrédito: por una parte, en “las cuatro grandes corrientes que han negado la validez del discurso llamado metafísica” (p. 465), con las que habría que profundizar el diálogo desde la especialidad funcional de la dialéctica —según plantea el autor de este libro—, y por otro lado en los discursos de carácter mágico o mitológico propios de la nueva era que hacen propuestas de metafísica práctica para la vida diaria, decretos, sintonía con el universo y ángeles que curan todos los males del hombre actual.

132 Pero el autor de esta metafísica para tiempos posmetafísicos es un amante de la sabiduría, un sujeto que se pregunta de manera genuina por el misterio del universo y de la vida natural y humana, por el misterio de la trascendencia y por las paradojas y contradicciones de la existencia cotidiana.

Es por ello que a partir de su encuentro con la propuesta lonerga-neana intenta mostrar la pertinencia de este proyecto para el siglo XXI, de un programa de trabajo que “como comenta McShane en una famosa anécdota, Lonergan le dijo que iba a tomar por lo menos unos cincuenta años y McShane aseguraba que, si somos optimistas, podríamos pensar en quinientos” (p. 462). De una visión de la metafísica que se sustenta en un método de conocimiento, en una estructura invariante de operaciones cognoscitivas (de experimentar, comprender y juzgar) con la que la realidad es isomórfica (potencia, forma, acto), de una “propuesta de metafísica del ser proporcionado” en la que el ser es un desconocido-conocido que nos impulsa hacia el futuro, porque

permea de manera inmanente todo contenido cognoscitivo pero se conoce siempre de manera parcial y limitada que requiere puntos de vista superiores sucesivos y responde a una finalidad entendida como probabilidad emergente, de manera que “hacer metafísica es orientarse hacia lo que está por venir” (p. 412).

Esta metafísica del ser proporcionado no excluye, sino que distingue el asunto de la existencia de Dios, porque plantea el ser proporcionado a nuestra estructura cognoscitiva como un punto de partida en la que “el ser es completamente inteligible” y nuestro deseo de conocer es, por ello, irrestricto como deseo, pero nunca llega a actualizarse en su totalidad. Un punto de partida relacionado con un punto de llegada en el que, comenzando con esta noción del ser como completamente inteligible, se plantea la existencia de un acto irrestricto, o como afirma Lonergan en una entrevista, surge la pregunta por la existencia “de algo completamente atento, inteligente, razonable y responsable en la raíz del universo, que nos haga esperar que el universo es totalmente inteligible”.³

De todo esto se ocupa Galán, que escribe este libro como parte de una búsqueda intelectual del replanteamiento del papel que cumple el filósofo como un profesional capaz de facilitar la integración de los aportes de las distintas ciencias y patrones de experiencia del conocimiento del sentido común a partir de esta perspectiva de la metafísica vista como metametodología —que es reivindicada en esta obra por medio del uso de una reflexión de segundo orden sobre ella, una “meta-metafísica”—, como una actividad que va realizando la estructura heurística del conocimiento humano correspondiente isomórficamente a la estructura heurística de la realidad. He aquí la actualidad del trabajo que presentamos.

La aventura de un activista del deseo de conocer

Finalmente, desde mi punto de vista es necesario señalar otra dimensión del autor que está detrás de este libro. Lo hago en virtud de lo afirmado

³ Véase <<https://www.youtube.com/watch?v=CVbYeEoFPD8>>.

en el capítulo 8 —en el que se relacionan los libros *Insight* y *Método en teología* y se abordan las especialidades funcionales como una profundización de la propuesta metafísica del capítulo 17 de *Insight*— acerca de la relación entre la teoría del conocimiento y la noción metafísica de Lonergan con el bien humano y la ética: “El sujeto de la metafísica es un pleno sujeto existencial, no uno que solo conoce [...] el sujeto en el cuarto nivel de consciencia está presente en los tres primeros en el problema de hacer metafísica” (p. 386).

El libro que comento aquí es un fruto que nace de un pleno sujeto existencial, de alguien que no solamente está empeñado en una búsqueda intelectual en el sentido de solamente conocer a fondo la propuesta metafísica de Lonergan contrastándola con otras perspectivas, sino de un auténtico “militante del deseo de conocer” que está íntimamente relacionado con la dimensión del bien humano y los problemas del mal estructural y cultural en la humanidad.

Como afirma Lonergan en el capítulo 10 de *Insight*, un juicio es responsabilidad de quien lo afirma, en el sentido de que conocer la realidad necesariamente nos implica como sujetos que viven en esa realidad que se va conociendo y que tienen que tomar una postura existencial y decidir una forma de actuar a partir de aquello que conocen.

Francisco Galán es un discípulo, un profesor, un filósofo, un sujeto existencial auténtico que en su quehacer profesional, docente, filosófico y existencial ha mostrado siempre su genuina preocupación por el mal moral, por la búsqueda de comprensión del hecho de que se dan en los seres humanos conductas aberrantes, modos de actuar no inteligentes, no razonables e irresponsables que producen decadencia y desintegración.

Detrás de este libro está ese sujeto existencial que busca explicaciones y formas de revertir ese proceso, de ir encontrando claves para la construcción de la Cosmópolis que propone Lonergan como salida, formas eficaces de ser un militante del deseo de conocer que tiende redes con otros militantes de ese deseo irrestricto por lo que se considera más inteligente, razonable y responsable para construir un mundo verdaderamente humano.

Para finalizar, retomo la preocupación manifiesta en el problema del libro: nuestra situación cultural sumamente diferenciada pero muy poco integrada y la valoración de la diferenciación como un bien, pero también como un obstáculo para la construcción de un “nosotros”, de una comunidad.

Frente a esta falta de integración, Galán plantea tres respuestas posibles. La primera es la condena a la diferenciación y el retorno a un pasado en el que se viva una resistencia a los procesos de diferenciación y se defienda una sola cultura como normativa. La segunda respuesta, que es la dominante, absolutiza la diferenciación y niega la necesidad de una nueva integración.

Ante estas dos respuestas, Galán apuesta por la búsqueda de una nueva integración que respete y no anule las diferencias (p. 29) partiendo de la idea de que “lo universalísimo”, lo que “nunca tiene ocaso”, “lo verdaderamente común, no puede estar peleado ni con lo particular ni con lo histórico” (p. 29).

En última instancia, esta es la propuesta central del libro y la aportación fundamental y muy digna de consideración, estudio serio y valoración. Como afirma Galán, la salida es “no alguna determinada teoría del ser, sino la noción del ser que impulsa a todo ser humano a hacer preguntas y encontrar su respuesta. No la imposición de una moral sino el reconocimiento del carácter normativo de la noción trascendental del valor como fundamento de la ética. El sujeto concreto y su orientación al misterio trascendente” (pp. 29-30).